



En primer plano el Parrospitze. Al fondo el Signalhuppe.

LOS ALPES DE LA ALTA VALSESIA

Txema Múgica

De nuevo en los Alpes, esta vez elegimos los Alpes de la Alta Valsesia. Los lugareños dicen que aquí las montañas están a dos pasos del cielo. Estamos en el Macizo de Monte Rosa, que es una continuación de la cumbre que hicimos en el 96, pero desde otro valle.

En este entorno de los Alpes Peninos, en 6 ó 7 días de buen tiempo, creo que es mucho pedir, se pueden encadenar 19 cimas de más de 4000 metros, con una buena preparación física y buenas dosis de capacidad de sufrimiento.

En este valle, existe un abanico de actividades que, en mi humilde opinión, catalogaría de excepcional.

Conozco muchos *txokos* de los Alpes, es difícil quedarte con uno, pero igual la Alta Valsesia se lleva la palma.

Nuestra base es el camping de Alagna, un pueblo que rondará los 800 ó 1000 habitantes. No tiene desperdicio.

De Punta Indren llegamos al refugio Gnifetti, pernoctamos, y al día siguiente, a las 4 de la madrugada, iniciamos el ascenso al *plateau* superior.



Cima del Pico de la Scorpeta. Al fondo el Lyskam.

Hay una niebla espesa, no se ve nada, y para colmo de males vamos los primeros (los pardillos), y nos toca abrir huella con un frío que pela. Nos paramos a comer algo, natillas e higos.

De repente, la niebla se disipa, es cuando el telón abre el teatro de la naturaleza, un magnífico teatro que tiene todos los decorados, con todas las cimas que pretendemos subir.

¿Aguantará el tiempo?... ¿Aguantaremos nosotros?...

Comenzamos la arista del Ludwisohe de 4342 metros, sin dificultad, y a la mitad de ella hacemos una travesía a la derecha por la vertiente S.O. Una pala de nieve dura, excelente, en tramos de 60 grados, nos lleva a la cumbre.

Son las ocho de la mañana. Continuamos la arista y en una hora llegamos a la cima de Parrospitze, de 4436 metros.

Del Parrospitze descendemos al *plateau*, estamos bajo los *seracs* del mismo, impresionante. Nos queda una larga y fuerte pendiente hasta el collado de Gnifetti, de 4453 metros.

Llegados a éste sopesamos el resto del trabajo del día: de comida vamos algo justos, de agua... también, es lo que más nos preocupa, pues a estas alturas y a esta hora, tres de la tarde, casca el sol y hay que dosificar el líquido, la mochila pesa cada vez más y... ¡por qué no decirlo!, los años también.

Decidimos coger la arista E. o vía normal al Zumeinspitze de 4536 metros. Una arista de nieve y luego de roca, hace un viento muy frío, se nota ya la hora, llegamos a la cumbre a las 4 de la tarde. Un checo de unos 20 años se me abraza emocionado, es su primer cuatromil. Sus lágrimas me contagian, retrocediéndome a mis 20 años, cuando hice mi primer cuatromil con Jesús Hospitaler.

Fotos en la cima, descendemos al collado y acometemos, tras sortear algunas grietas, la subida al Signalhuppe de 4555 metros, última cima de la jornada. Son las cinco y media de la tarde. La cima es a la vez el refugio de Alta Montaña más alto de Europa.

Antiguamente era observatorio meteorológico, mandado construir por la reina Margarita de Italia en 1893, pasando a primeros de 1980 a convertirse en refugio de Alta Montaña.

Llevamos trece horas sin parar, no dejamos de admirar todo este paisaje. Es la dulce seducción y el extraño confort que nos ofrecen estas montañas. *¡Apaldu... eta a loló!*

Cambia bruscamente el tiempo, toda la noche nevando, a la mañana 30 ó 40 centímetros más de nieve. Bajamos al *plateau*, nos hundimos casi hasta las rodillas. Nos encaminamos a la Pala Norte del Swarzhorn ó Corno Negro, y cuando nos quedan unos 70 metros para la cima, me bajo, la nieve se me va. Carlos tampoco está en situación óptima para asegurarme, y opto en aquel momento por lo más sensato; no quiero coquetear con el riesgo.

Cabreo *eta abar...*

Todavía marmarreando, por una suave arista, sin dificultad, ascendemos al Bamelhorn, de 4167 metros. Comemos algo, lo poco que nos queda, antes de acometer la Pirámide Vincent, de 4215 metros. Comienza en un glaciar mas bien llano y sigue por una pendiente sin problemas hasta la cumbre.

¡Ojo! con esta cima, catalogada de las más asequibles de los cuatromiles de los Alpes. Después de la nevada no se ven las grietas en la parte llana. Se recomienda ir encordados y no fiarse lo más mínimo.

Siguiendo un promontorio de roca sin dificultad, llegamos a la cumbre de Punra Giordani, de 4046 metros.

De las diez cumbres que pretendíamos hacer, hemos ascendido a siete de ellas. No está mal con el tiempo tan voluble que tenemos.

Optamos por descender al camping, a descansar y a comer de fundamento.

Alagna es un pueblo tranquilo, sin bullicios, no como Chamonix, etc. Aquí no hay Mont Blanc y toda esa parafernalia en lo que se ha convertido. Me dicen que para pernoctar en el refugio Gouter hay que llamar con antelación para pedir litera. ¡Gouter!... ¡quién te ha visto y quién te ve! Si voy otra vez al Mont Blanc, llevaré una "igloo" y dormiré placenteramente en sus alrededores.

Alagna es un pueblo con Banda de Música y todo. Antes del concierto en la plaza, la citada Banda desfila calle arriba, en la que destaca el resoplar del trombón de varas, un chaval de unos 20 años y unos 120 kilos, que tras la cuesta llega a la plaza hecho un cristo.

Luego, antes del concierto, calienta instrumentos durante media hora, hasta que a la gente se le hinchan las pelotas de tanto esperar y comienza a dar palmadas (*andiamo, andiamo*), para que comience de una *pugnetera* vez el dichoso concierto, para deleite del respetable. Acojonantia. Le comento a Carlos que con todo lo que hemos hecho estos días el del trombón está más jodido que nosotros.

Tras un día de descanso, volvemos al refugio Gnifetti. ¡Qué pocos "refugieros" somos!, bulla, gente..., prefiero el camping oyendo la colección de música clásica que lleva Carlos.

De nuevo en el *plateau* ha vuelto a nevar, hay mucha nieve acumulada. Hoy no ha subido nadie, estamos solos, nuestro último objetivo es el Lyskam, de 4527 metros, lo veo con mucha nieve, pero vamos a intentarlo.

Iniciamos la arista, nos hundimos mucho, el día –por lo demás– espléndido. Tras ocho largos de cuerda llegamos a la cumbre del Pico de la Scorpeta, de 4345 metros, nos quedan 170 metros a la cima del Lyskam, pero no puede ser, la nieve está blanda y peligrosa.

En la cima, es lo que más saboreamos, estamos casi una hora. No hace nada de aire, el silencio es tal que aquí se puede oír hasta el pensamiento, rodeados de estas montañas de una belleza casi insoportable.

Estamos cada uno con 5 ó 6 kilos menos, y con unas caras que "paqué". Hoy vamos a cenar al camping, ensalada y pollo, con mantel y con vino, a todo trapo.

Durante el descenso, y sin dejar de volver la mirada atrás, me viene a la mente la frase de un pionero norteamericano de las Rocosas del Canadá, allá por el año 1850:

"Por encima y por debajo de mí, se extiende la belleza, estoy rodeado por ella, estoy inmerso en ella, y cuando sea viejo, seguiré en silencio el hermoso sendero".



Nota: En los refugios "hacerles recordar" el descuento de la F.E.M., porque "se les olvida". A la derecha el Signalhuppe. A la izquierda el Zumeinspitze. Entre ambos el collado Gnifetti.